

te personaje peruano que supo convertirse en figura de primera magnitud en la España del siglo XVIII.

*José de la Puente Brunke*

WU BRADING, Celia (Introducción, Recopilación e Ilustraciones). *Testimonios Británicos de la ocupación chilena de Lima*; Edit. Milla Batres, Lima, 1986; 158 pp.

Sobre todo a partir del Centenario de la Guerra del Pacífico, la bibliografía sobre dicho momento de nuestra historia se ha visto profusamente enriquecida con diversas publicaciones, sean éstas peruanas, chilenas o bolivianas. El libro de Celia Wu se ubica dentro del cuadro de investigaciones que merecen nuestra atención debido a la calidad y tipo de fuentes: la recopilación y presentación de valiosísimos documentos británicos difícilmente accesibles.

Hoy, Celia Wu está vinculada profesionalmente a la Universidad de Cambridge y participa en forma activa en el Center of Latin American Studies en donde tiene en prensa un nuevo libro: *Peru and Great Britain soldiers and diplomats 1820-1840*.

Nuestra reseñada señala en la nota a la traducción, que cuando se encontraba en la preparación final para la edición de la obra se enteró que parte de los textos fueron publicados por el Dr. Alberto Tauro del Pino en la *Revista de San Marcos* (Lima, 1979, No. 20), distribuida en 1983. En la publicación del Dr. Tauro se presentan los informes sobre la defensa de Lima de William Dyke Acland, y Reginald Carey Brenton, con las cartas del contralmirante F.H. Stirling, sobre el nombramiento de los observadores (18 de febrero, 1881); del capitán Markham al contralmirante Stirling, con respecto a las misiones de los dos observadores británicos (3 de febrero, 1881), y la carta de Alberto C. Queely, cirujano de la Real Marina, dirigida al capitán A.H. Markham (24 de febrero, 1881).

La obra se centra en la presentación y observación de dos informes navales de oficiales ingleses para uso del almirantazgo y del gobierno británico referente a la tercera fase de la Guerra del Pacífico: "La Campaña de Lima". Los informes pertenecen, uno, al capitán de fragata W.D. Acland uno de los observadores de las escuadras extranjeras en el ejército de ocupación y, el otro al teniente de la real marina británica R.C. Brenton, otro de los observadores en el ejército peruano, así como enviado para entablar conversaciones en varias misiones para salvar Lima a instancias del contralmirante Frederick H. Stirling, Comandante en Jefe de la escuadra británica de la Estación Naval de

Pacífico, etapa que culminó con la entrega pacífica de Lima (y no con su rendición).

La documentación fue ubicada en el Public Record Office de Londres cuando ella trabajaba para el Instituto de Estudios Histórico-Marítimos, recopilando información sobre el siglo XIX y de los primeros decenios del presente siglo.

Los informes navales están acompañados de cartas, croquis, mapas y fotografías que le permiten complementar la presentación de la versión británica de la Campaña de Lima —diciembre de 1880 a enero de 1881—, fase que abarca los preparativos bélicos de los ejércitos de Perú y Chile, las batallas de San Juan y Miraflores —13 y 15 de enero respectivamente—, las negociaciones diplomáticas, así como las gestiones navales de las fuerzas representativas neutrales para contener un agravamiento de la guerra, pues si bien se aceptaba que la misma la tenía ganada Chile, no así la forma en que aquella desembocó. Para C. Wu, la iniciativa, liderazgo y contribución inglesa a la solución parcial de esta etapa histórica fue de primordial importancia, porque evitó la arremetida de la soldadesca chilena a Lima y la repetición de la masacre de Chorillos, donde inclusive se atentó contra la vida y propiedades de neutrales.

Celia Wu publica en esta oportunidad, por vez primera, los informes navales del contralmirante Frederick H. Stirling e insiste en señalar “la colaboración cordial y estrecha que se estableció entre los británicos y las otras fuerzas neutrales, especialmente la francesa que secundó y apoyó abiertamente el liderazgo británico. A través de estos informes es posible evaluar el aporte de Gran Bretaña en un capítulo convulsionado de la vida peruana”. Se trata, en suma, de revalorizar la figura del contralmirante inglés. Stirling, en varias oportunidades asumió la dirección de las fuerzas neutrales en defensa de las vidas y propiedades de ciudadanos extranjeros para contener los excesos del enemigo: “él (Stirling) había decidido comunicar a los generales chilenos que cuando entraran a Lima, si ellos atacaban a las legaciones o a los neutrales en general, él había de capturar y hundirles la flota”. La actuación de Petit Thours queda opacada (era de mayor antigüedad que Stirling).

No hay lugar a dudas que Chile pensaba que la consolidación de su victoria, estaba en la captura y ocupación de la capital. Ese era el objetivo del gobierno del país del Sur después de su triunfo en Angamos y de la toma y ocupación de Tacna (hasta 1929) y Arica (indefinidamente). Los residentes extranjeros ante este inminente ataque, reclaman la ayuda de las escuadras navales de sus respectivos países que se encontraban en la rada del Callao y Ancón. Las mismas pertenecían a Italia, Alemania, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, siendo las dos últimas las más prestigiosas. La autora señala que su

presencia se explica porque los gobiernos de esos países habían ordenado a sus jefes observar el desarrollo de los nuevos armamentos, especialmente, de los últimos modelos de cañones Krupp y Armstrong empleados por los chilenos, y la estrategia aplicada en los combates navales; así como la misión de salvaguardar la vida e intereses de sus conciudadanos. El encargado de la escuadra francesa era el almirante Abel Bergasse du Petit Thours, quien tendría una participación importante (relegado en la versión británica a un segundo plano) en la defensa de la capital. Stirling, jefe de la escuadra inglesa, conocedor de su autoridad y superioridad naval decide asumir el liderazgo frente a las demás. A su vez, para él era de necesidad complementar la visión que tenía de las operaciones militares y navales con las de la capital para obtener así una visión de conjunto del desarrollo de la guerra.

Para cumplir sus objetivos el almirante británico opta por la creación de un cuerpo de oficiales de marina de las escuadras extranjeras, en calidad de observadores, el que estaría conformado por dos marinos de cada flotilla, quienes deberían ser incorporados a los ejércitos del Perú y Chile: de aquí obtenemos los informes de Acland y Brenton. Señala la autora que esta iniciativa probó ser acertada y beneficiosa. La escuadra alemana, a través de su capitán fue la única que no acepta, "negativa que se explica por las simpatías de Bismarck a la causa chilena". En el informe que el mismo Stirling envía al almirantazgo señala que "la opinión general de todos los comandantes en jefe era que la presencia de los oficiales neutrales en los dos lados beligerantes podría servir como un medio de control para refrenar excesos y atrocidades y prevenir la destrucción de propiedades particulares y neutrales, cosas que habían sucedido desgraciadamente, muy a menudo, durante las campañas anteriores en las regiones del sur del Perú y Bolivia".

Por otro lado, sobre la defensa de Lima, C. Wu expresa que los informes indican que Piérola debió atacar a los chilenos que estaban en estado de beodez en Chorrillos ya que esa era una "oportunidad sicológica". Sin embargo, Piérola no dio la orden de atacar porque los que allí estaban formaban parte de un sólo batallón de los diez que tenía Chile. De haber atacado, el resto —cerca de 10.000—, que estaban acampando en Villa, Santa Teresa, Lurín, hubieran recibido el llamado de alerta y quizá se hubiera dado una peor masacre tanto al ejército peruano como a la civilidad.

Finalmente, diremos que la información que se brinda aquí sobre los residentes extranjeros en Lima es muy interesante. La población inmigrante al momento de la guerra era de algo más de cien mil personas, sin contar la colonia italiana. Por eso, para un estudio sobre la inmigración en el Perú, este trabajo brindará valiosos datos sobre ellos así como su aporte a la economía peruana.

El libro pues, invita a ser leído y repensar así la intervención británica en este otro momento de la marcha republicana del Perú.

*María Elsa Pons Muzzo Díaz*